

porque desde el principio sufristeis mucho por mí, y todos los justos se regocijan con la noticia de vuestra batalla y de vuestra victoria. Y de allí á un poco se oyó otra voz que les decia: *Venid á mí, santos míos, y recibiréis las eternas coronas y el premio de vuestra pelea.* Oyó Dion esta voz del cielo, y mandó que cortasen la lengua á santa Victoria, porque, mientras habian durado aquellas hablas celestiales, no habian ejecutado los verdugos el primer decreto. Cortáronle la lengua, y recibiendo en la boca santa Victoria el pedazo que le habian cortado, se la escupió al juez en la cara, y dándole en un ojo, le dejó ciego. Entonces la santa exclamó en voz alta diciendo: *O Dion deshonesto y puesto por Dios en tinieblas, deseaste comer el órgano de mi cuerpo, y cortar mi lengua que bendecia al Señor, justamente perdiste la vista, pues, viniendo sobre tu rostro la palabra del Señor, te dejó ciego y privado de toda luz.* Este hecho acabó de consumir la ira de Dion, el cual rabioso y enfurecido, ya por la ceguera que padecia, y ya por las injurias con que le afrentaba, mandó que la asaeteasen. Llevaron á santa Victoria al lugar del suplicio, y habiéndole tirado dos saetas, que quedaron clavadas en su bendito cuerpo, á la tercera, que le dió en el costado, perdió la vida, consiguiendo al mismo tiempo un ilustre martirio. A san Aciselo mandó que le llevasen al anfiteatro, y que allí le degollasen. Ejecutóse así; y una mujer cristiana, llamada Miniciana, criada desde el principio en las máximas del Evangelio, recogió los cuerpos de los santos, y los colocó en sitios honrados. A san Aciselo le dió sepultura en su casa, y á santa Victoria junto á la puerta del rio. De esta manera quedaron colocados los cuerpos de los santos en diversos lugares, en los cuales nuestro Dios y Señor dió á entender con repetidos milagros cuán apreciables le habian sido los martirios de sus siervos. Sucedió su triunfo

el dia 17 de noviembre, en el cual dia le traen los breviarios antiguos de las iglesias de España, con cuya opinion se conforman tambien los modernos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Neocesarea del Ponto, la fiesta de san Gregorio, obispo, ilustre por su doctrina y santidad, llamado el Taumaturgo, en razon de los muchísimos milagros que obró para gloria de la Iglesia.

En Palestina, los santos Alfeo y Zaqueo, mártires, quienes, despues de multiplicados tormentos, padecieron muerte el año primero de la persecucion de Diocleciano.

En Córdoba, san Aciselo, y santa Victoria su hermana, á quienes el presidente Dion hizo atormentar cruelísimamente, y que recibieron del Señor la corona de gloria que les habia merecido tan gran martirio.

En Alejandria, san Dionisio, obispo, varon de grandísima erudicion, celebérriimo por haber confesado á menudo á Jesucristo, y de muchos merecimientos por los diversos tormentos que padeció. Murió confesor en una venerable ancianidad, en tiempo de los emperadores Valeriano y Galiano.

En Orleans, san Añan, obispo. Los frecuentes milagros que obró despues de su muerte prueban cuán aceptable fué á los ojos de Dios.

En Inglaterra, san Hugo, obispo, que del orden de los cartujos fué llamado á gobernar la iglesia de Lincoln. Despues de haber florecido en milagros, murió santamente.

En Tours, san Gregorio, obispo.

En Florencia, san Eugenio, confesor, diácono de san Zenobio, obispo de aquella ciudad.

En Alemania, santa Gertrudis, vírgen, del orden

de san Benito, célebre por el don de revelaciones con que Dios la favoreció. Su fiesta se celebra el 15 de este mes.

En Viena de Francia, san Námaso, obispo.

En Toarcé en el Anjou, san Burgino, confesor.

En Coblantz, san Florino, confesor.

En una isla adyacente á Irlanda, san Coindro, obispo.

En Etiopia, san Juan de Sijuta, confesor.

En Durham en Inglaterra, santa Hilda, abadesa de Strenchal, sobrina de san Edwin, rey, mártir.

Este mismo dia, la fiesta de san Lázaro el Pintor, sacerdote y monje, á quien el emperador iconoclasta Teófilo hizo sufrir crueles tormentos por haber pintado cuadros piadosos.

Entre los Griegos, san Zacarías el Zapatero.

En Nápoles, el hallazgo de las reliquias de san Eustasio, séptimo obispo de aquella ciudad.

La misa es en honra de los santos, y la oracion la siguiente:

Deus, qui familiam tuam beatorum fratrum et martyrum tuorum Aciseli et Victoriae gloriosis confessionibus circumdas et protegis: concede propitiüs, ut quos patronos agnoscimus, eorum meritis et intercessionibus ab omnibus adversitatibus liberemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que rodeas y proteges á tu familia con las gloriosas confesiones de los bienaventurados hermanos y mártires tuyos Aciselo y Victoria: concédenos que ya que los reconocemos por nuestros protectores, seamos libres por sus méritos é intercesion de todas las adversidades. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 21 del Apocalipsis de san Juan, y la misma que el dia IX, pág. 180.

NOTA.

« Es el Apocalipsis aquel divino libro que contiene tantos misterios como palabras. No contento Jesu-

cristo con haber comunicado al amado discípulo sus secretos cuando estaba en esta vida mortal, quiso despues de su Ascension á los cielos descubrirle todo lo que tocaba á la Iglesia en la serie de los siglos.»

REFLEXIONES.

Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres, y habitará con ellos. Quien viere cómo están los cristianos en nuestras iglesias, ¿se persuadirá á que son las casas del Señor? ¿Puede llegar á mas la irreverencia, la falta de respeto, de compostura, y aun la impiedad con que se está en ellas? Ya ño es una profanacion secreta; es una irreligion pública, escandalosa, atrevida, descarada: es la abominacion de la desolacion en el lugar santo. ¿Qué hombre hay tan vil que á lo menos en su casa no encuentre asilo seguro contra un insulto? Siendo nuestro Dios tan ofendido casi en todos los de más lugares, ¿no seria razon que estoviese á cubierto contra los ultrajes de sus propios hijos á lo menos en su santo templo? ¿es posible que la impiedad ha de llegar á insultar impunemente al Redentor hasta en su mismo trono? Sus altares, respetables á los mismos demonios, ¿no serán respetados de los cristianos, y nunca han de ser barrera segura contra su insolencia? ¿Será acaso porque no haya quedado ya en tanto número de libertinos ni una leve tentura de religion que los mueva á respetar el lugar santo, siquiera mientras dura el tremendo sacrificio? Pues le queda libre tanto espacio á su desenfrenada licencia; pues todos los demás sitios son para ellos lugares de disolucion; dejen siquiera á Jesucristo y á sus templos. ¡Ah, Señor, y á qué os ha reducido el exceso de amor que nos teneis! Si menos solícito de hacernos bien, si menos ansioso de manifestarnos vuestra ternura, ó mas zeloso de vuestra gloria, os hubiérais quedado en

la fe tiene en su abono obras tan grandes y maravillosas, experiencias tan auténticas de todos los siglos, que es menester dejarse precipitar en un abismo de insensatez y de perfidia para no conocer sus utilidades ó negarle sus privilegios. Desde aquel tiempo, que se puede llamar propiamente de la fe, en que los santos patriarcas, confiados únicamente en la palabra de Dios, emprendian obras tan maravillosas que á los ojos de la razon natural pudieran parecer absurdas, desde entonces comienza á verse la eficacia de la fe, y á confirmarse con repetidas experiencias que su energia es superior á toda la naturaleza, y verdaderamente divina. Abrahan sale por mandado de Dios de su patria; se hace desentendido de los atractivos y encantos que tiene para los hombres aquel suelo que sustentó los primeros dias de su vida; se pone en camino sin tener rumbo cierto para dirigir sus pasos; llega á la tierra de Canaan afligido con una hambre extrema; y últimamente, obligado á pasar al Egipto para libertarse de las miserias que rodeaban aquellos pueblos á que Dios le habia conducido, se ve por espacio de muchos años sin casa, sin hogar, como un prófugo, y obligado á vivir errante en las cabañas ó tabernáculos que con sus manos formaba. Sin embargo, este patriarca, animado de la fe, vive persuadido de que todas estas operaciones de la divina Providencia han de tener un fin determinado, que será venturoso para él y para su posteridad; en medio de las calamidades de un destierro y de las frecuentes indigencias á que le condenaba su situacion, la fe le hace creer que ha de ser padre de muchas gentes; que sus generaciones futuras excederán en número á las arenas del mar y á las estrellas del cielo. La misma fe mantuvo en su corazon una firme esperanza de que, sin embargo de ser de una edad tan avanzada como la de cien años, y de la esterilidad de Sara su mujer,

el verificaria con todo eso la promesa que Dios le habia hecho de ser padre de muchas gentes. Y cuando se verificaron estas esperanzas con el nacimiento de Isaac, y la feliz crianza suya hasta llegar á la edad de la juventud, la misma fe robusteció al alma de Abrahan para dejar á los siglos futuros el ejemplo mas grandioso de obediencia.

No hay necesidad de presentar á la vista uno por uno los ejemplos que trae san Pablo del Testamento antiguo para hacer ver la fuerza y eficacia de la fe. En el Testamento nuevo, en la ley de gracia hay tantos ejemplares y de naturaleza tan asombrosa, que, si los hombres los consideraran, seria mas dificultoso encontrar un incrédulo, que el hallar un cisne que no fuese blanco. El martirio de este dia ofrece por sí mismo el ejemplo mayor de fortaleza y de valor que puede encontrarse en todas las historias. Dos hermanos débiles y sin fuerzas para resistir á otros dos que los acometiesen, se atreven á impugnar por sí solos los decretos de los emperadores romanos, á contradecir á sus presidentes y ministros, á echar á estos en cara, en medio de una multitud de gente, la vanidad de su religion y la inutilidad de sus deidades, y últimamente á censurar su conducta y á reprender sus vicios en público con la misma libertad y soberania que si los jueces fuesen sus esclavos, y ellos soberanos de todo el mundo. ¿Qué cosa criada hay en toda la naturaleza que sea capaz de producir un fenómeno tan estupendo? La filosofia se acobarda delante del trono, y por sublime que sea la sabiduria, dobla la rodilla delante del poder. Las dotes mas sublimes de la naturaleza se reconocen débiles delante de una autoridad soberana, y sacrifican sus privilegios, sus pensamientos, sus opiniones y aun su misma justicia en obsequio de la fuerza ó de la violencia. Sola la fe es capaz, como dice san Pablo, de oponerse á reinos enteros, de cer-

rar la boca á los leones, y de apagar el impetu del fuego, porque sola la fe es la que enseña á obrar la justicia, á conocer que no hay mas felicidad que la que consiste en gozar á Dios, y que, en consecuencia de estas verdades, obrando bien se pueden despreciar todos los tiranos del mundo, en la firme satisfaccion de que todos ellos no serán capaces de impedir ni retardar la consecucion de las eternas promesas.

El evangelio es del cap. 5 de san Mateo, y el mismo que el dia III, pág. 63.

MEDITACION.

SOBRE EL ESmero CON QUE DEBE CONSERVARSE LA FE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la fe es don de Dios, y don tan sumamente apreciable, que sin él de nada sirven todas las demás gracias, aunque se juntaran en una cuantas recibieron los santos; y que por lo mismo merece de justicia todas las atenciones de tu alma para que se conserve en tí con aquella integridad y pureza con que salió de las manos del Altísimo.

Este don divino es un hábito sobrenatural, una gracia que Dios infunde en nuestras almas, con la cual ilumina el entendimiento y le fortalece en tanto grado, que llega á creer sin duda, sin temor y sin rezelo las verdades y misterios que le propone la Iglesia, no por razones naturales, no porque la humana sabiduría preste fundamentos para convencer la razon, sino únicamente porque es Dios quien lo dice, y Dios no puede engañarse de ninguna manera. Esta fe es de una naturaleza tan sublime, que no hay modo ni artificio en todo lo criado con que poder conseguirla. Es al mismo

tiempo tan necesaria y de unas consecuencias tan útiles para la vida cristiana, que sin ella en vano se cumplirían todos los preceptos, porque jamás se podría conseguir agradar á Dios, y en vano se podrían apetecer todos los demás dones del Espiritu Santo. Imaginate en el estado mas feliz y dichoso que tuvieron aquellos grandes hombres que excitaron las admiraciones del mundo; persuádetes por un momento de que residen en tí aquellas cualidades de valor, pericia militar y fortuna que hicieron á Alejandro dueño del mundo; aquella sagacidad é intrepidez que constituyeron á Julio César árbitro soberano del Asia y de la Europa, y lo que es mas, del pueblo romano. Finge en tí toda la sabiduria de Sócrates, de Platon, de Euclides; toda la elocuencia de Ciceron y Demóstenes; no hay duda que cualquiera de estas bellas cualidades te hará espectable en el mundo; pero ¿qué será de todo ello para proporcionarte una felicidad verdadera? respóndate la suerte de todos estos monumentos de la ambicion del hombre; los unos muertos de envidia y entre la desesperacion de ver sus sabidurias sin premio; otros llorando la falta de tierras y de mundo que conquistar para saciar sus ideas ambiciosas; y otros, finalmente, apurando un vaso de veneno ó traspasando el corazon con un cuchillo, te enseñarán que aun en este mundo fueron infelices. Pero con el don de la fe puedes elevar tus esperanzas á objetos mas gloriosos y que harán tu ventura. Por la fe entras en la congregacion de los santos, te haces miembro de la Iglesia militante, participas de las gracias con que la enriqueció Jesucristo, y crias dentro de tu pecho una fundada seguridad de que llegarás á gozar las eternas felicidades. Siendo esto así, ¿cuánto no deberá ser tu esmero para conservar este depósito como le llama san Pablo! ¿cuánto no es menester prostituir las luces de la razon para dar oídos á las

novedades y bachillerías de los filósofos, despojándose en un momento del don sobrenatural de la fe y de sus provechosas consecuencias!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el mayor mal con que Dios puede castigarte, es el dejarte correr de tal manera tras de tus depravados apetitos, que en pena de tus excesos llegues á perder el don divino de la fe.

Los presumidos sabios del mundo reflexionan poco sobre la conducta que ha observado Dios siempre en castigar á los pueblos prevaricadores; pero lo cierto es que la historia de las divinas venganzas pudiera abrirles los ojos, y hacerles conocer los terribles peligros á que los expone su sabiduría. Aquel pueblo amado en cuyo obsequio trastornó tantas veces el curso regular de la naturaleza; aquella nacion elegida que mereció entre todas las del mundo llamarse nacion ó pueblo de Dios, porque á ella le confió sus misterios y las determinaciones de su alta sabiduría, experimentó, en pena de sus excesos, castigos los mas duros y terribles. Unas veces se vieron ser presa de la naciones idólatras que ignoran á Dios, quienes les robaron sus haciendas, violaron sus mujeres y sus hijas, y los colocaron en una esclavitud miserable. Pero no fué este el mayor castigo de sus excesos. Cuando les permitió que perdiesen de vista sus divinas revelaciones, y tributasen incienso á los simulacros, entonces fué cuando Dios manifestó toda la vehemencia de su ira y todo el rigor de su venganza. El mismo Jesucristo amenazaba con esta pena á la perfidia de los fariseos cuando, obcecados con su hipocresía y su oposicion á la luz, atribuian á arte mágica y virtud del diablo las obras portentosas con que confirmaba Jesucristo la fe, que predicaba, y daba tes-

timonio de la autenticidad de su mision. Cualquiera que lea la parábola de la viña y de los arrendadores, conocerá con evidencia que la aplicacion mayor de las divinas venganzas consiste en la permission de que una persona, una provincia ó un reino pierda el don precioso de la fe. En los dias miserables y calamitosos en que vivimos, vemos con nuestros mismos ojos ejemplos tan terribles de estas verdades, que seria mejor no haber nacido si el espectáculo funesto que nos ofrecen no produce en nuestras almas un provechoso escarmiento. Pueblos enteros abismados en la mas deplorable servidumbre, hechos el juguete del furor de la ciega anarquía; ciudades enteras convertidas en cadáveres y en ruinas; familias y generaciones extinguidas; los hombres privados de sus posesiones. El que vestia oro y brocado pidiendo de puerta en puerta, y mandando á los demás el mas atrevido de entre el infame vulgo; la confusion, la crueldad, la prostitucion de todas las leyes humanas y divinas, un gobierno de carnicería y de sangre; tales son los efectos de las transgresiones de los hombres, y tales las miserias con que castiga Dios el desprecio de un don tan divino como es la fe sobrenatural. Dios mio y Señor, no permitais jamás que los pueblos que te han conocido y adoran tu santo nombre lleguen á tanto extremo de infelicidad y de miseria, que provoquen tus justos enojos á tan terrible venganza. Yo, Señor, creo firmemente cuanto me propone la Iglesia: espero con vuestra gracia vivir y morir en la fe que recibí en el bautismo; pero, Señor, mi miseria es grande, ayuda mi incredulidad.

JACULATORIAS.

Qui incredulus est, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum. Joann. 3.

El que llega á la desventura de ser incrédulo ó perder la fe, no verá jamás la vida bienaventurada, sino que tendrá eternamente sobre sí la ira del Señor.

Sine fide impossibile est placere Deo. Ad Hebr. cap. 11. Yo, Señor, conservaré siempre en mi alma la fe que me disteis por vuestra gran misericordia, pues sé que sin ella es imposible agradaros.

PROPOSITOS.

Así como la pérdida de la fe es motivo de perder tantos bienes como se han ponderado en las consideraciones precedentes, por el contrario, la conservación de este don divino atrae á sí las divinas misericordias, y hace acreedor al hombre á las mas altas recompensas. Por esta causa, todos los propósitos de este dia deben reducirse á confirmarte mas y mas en la fe que te infundió el Espíritu Santo al tiempo de recibir el sagrado bautismo. Debes proponer firmemente no dar jamás oídos á aquellas doctas fábulas que inventan los hombres para seducir á los incautos, y autorizar y hacer persuasibles los delirios de la humana fantasía. El apóstol san Pablo, previendo el gran peligro que correria la fe por causa de las seducciones de la filosofía, previene á su discípulo que habrá tiempo en que se levanten maestros, que con sus palabras melifluas y artificiosa elocuencia agrandarán á los oídos, y se llevarán tras sí á los incautos, apartándolos de la verdad, y haciéndoles adoptar por dogmas las pestíferas doctrinas de su corrompido corazón. Al mismo tiempo le avisa que esté en una continua vela, y no perdone trabajo alguno para guardar el precioso depósito de la fe. Todo lo merece verdaderamente este don sobrenatural y divino; porque por

él eres hijo de Dios, heredero de su gloria, hermano de Jesucristo, participante de todos sus bienes y gracias que este Señor nos adquirió delante de su Eterno Padre, y de aquella firme esperanza con que vives de entrar alguna vez en la posesion de su gloria. La fe tranquiliza tu alma en todas las calamidades, y te da una superioridad de fuerzas decidida contra todos tus enemigos visibles é invisibles. Por la fe eres mas rico que si poseyeras todos los tesoros que ocultan las entrañas de la tierra. Por ella eres mas fuerte y poderoso que todos los monarcas del mundo. La fe llena tu entendimiento de conocimientos tan altos y sublimes, que todos los filósofos juntos no llegaron á percibir la menor de las verdades que tienen firme asiento en tu alma. ¿Y será posible que sacrificues todo esto á una bachillería, á una bufonada, á un conjunto de palabras brillantes, ó á un artificioso discurso, en que, por mucho que busques, encontrarás lo que se llama elocuencia humana; pero de ninguna manera la verdad, la sencillez y el provecho? No es creíble que un bien terreno pueda cegarte tanto, que te haga necio hasta este extremo.

DIA DIEZ Y OCHO.

LA DEDICACION DE LA BASÍLICA DE LOS SANTOS APOSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.

Dice Dios en la Escritura que glorificará á todos los que le glorificaren; pero los que le menospreciaren á él serán ellos mismos menospreciados. La verdad de este oráculo se renueva visiblemente en la solemnidad de este dia. Al mismo tiempo que los